
GÓMEZ-HERAS, JOSÉ MARÍA G.

Bioética y ecología. Los valores de la naturaleza como norma moral, Síntesis, Madrid, 2012, 224 pp.

La obra de José María Gómez-Heras, Catedrático Emérito de Filosofía Moral y Política de la Universidad de Salamanca, nos ofrece una sólida y bien documentada exposición crítica de los fundamentos filosóficos de la bioética desarrollados especialmente desde finales del siglo XIX. El libro refleja un erudito conocimiento de la ética y la ecología, con la ventaja añadida de haber sido contrastada de forma práctica gracias a su experiencia de varios años de trabajo como miembro del Comité de Ética Asistencial del Hospital Clínico de Salamanca. Estos antecedentes explican la claridad, el rigor y la consistencia de los argumentos que encontramos en este libro que, ya de entrada, aportan un primer valor de autoridad sobre el tema.

El debate central gira en torno a la propuesta de una fundamentación de la bioética a partir de los valores intrínsecos de la naturaleza, la cual resulta problemática por las tensiones derivadas de la relación tecnología-ética y la necesidad de contar con criterios que permitan una adecuada toma de decisiones en bioética médica y medioambiental. El buen criterio exige partir de una racionalidad que evite arbitrariedades de juicios, relativismos o rigorismos que puedan dañar a los pacientes o a la biosfera.

Gómez-Heras subraya que su principal punto de mira es la bioética médica y que “los actos médicos adquieren una dimensión moral cuando, además de su estructura tecnocientífica, implican valores morales” (p. 73). Pero ya en el prólogo toma partido por una comprensión más amplia del concepto “bioética” no referida sólo al ámbito médico. A este respecto recuerda que en sus orígenes en 1970, la bioética tuvo dos momentos genéticos: la concepción de los americanos Van R. Potter (Universidad de Wisconsin) y André Hellegger (Universidad de Georgetown). Por un lado, Potter optó por vincular la bioética a la biología ecológica dándole un marco universal, en cambio Hellegger propuso un sesgo más específico centrado en el ámbito médico. Este último tuvo más éxito y difusión, pero con argumentos muy limitados y sin conexión con otros tipos de vida no humana. En cambio, la visión de Potter incluía la biosfera

y “diseñaba una disciplina que puenteara la biología y la axiología en una especie de maridaje entre civilización y cultura, es decir, entre *ciencias de la naturaleza y humanidades*, con lo que se superaría la esquizofrenia imperante en el panorama filosófico del siglo XX” (p. 10). De cualquier manera, ambos se centraron mucho en las ciencias naturales y no profundizaron en los presupuestos filosóficos, lo que a la postre acarreó problemas con relación a los fundamentos éticos y sus consecuencias prácticas actuales.

El libro está dividido en dos partes: I) Hechos y valores, y II) Bioética, valores morales y valores de la naturaleza. En la primera parte, de índole introductoria y contextual, se plantean la relación técnica-bioética (cap. 1), los juicios de valor y la fundamentación bioética (cap. 2), y la relación entre hechos y valores (cap. 3).

Esta primera parte pone de manifiesto la clara tensión humana entre el “poder hacer” —ámbito de los hechos donde impera la técnica— y el “deber hacer” —ámbito de la conciencia donde impera la moralidad—. Para unir estos ámbitos, se han presentado distintos escenarios de integración a lo largo de la historia: hermenéutico, metafísico-teológico, utilitarista-pragmatista, tecnocrático, dialéctico-crítico, religioso, y fundamentalista o neoconservador (pp. 26-32). Pero sin resultados satisfactorios. Hay acuerdo en que la moral se refiere a juicios de valor donde se cualifica el comportamiento de alguien para indicar una relación al bien o al mal y así apreciar o despreciar una conducta. Pero la polémica se centra en el modo de elaborar dichos juicios de valor. Entre tanta confrontación, actualmente se opta por una “ética mínima” aceptable para una sociedad plural donde puedan convenir propuestas morales en base al respeto y al consenso, y no impuestas por la fuerza. Además, el tratamiento de los problemas de bioética y la consiguiente elaboración de juicios de valor no pueden obviar nuestra circunstancia sociocultural: pluralismo ideológico, multiculturalismo, creciente democratización de las sociedades, y exceso de componentes emotivos sedimentados en diferentes tradiciones y nacionalidades (p. 52).

La segunda parte —núcleo de la obra— profundiza en los valores y enfoques éticos. Aquí se trata la cuestión de los valores morales (cap. 4); valores y mundo moral (cap. 5); valor y deber (cap. 6); y la imitación de la Naturaleza (cap. 7). Resalta de manera es-

pecial el análisis de las disputas sobre los juicios de valor donde se comentan: a) los juicios de valor en la metodología de las ciencias sociales (M. Weber y la Escuela de Viena); b) los presupuestos metodológicos del conocimiento científico y sus estructuras lingüísticas (Wittgenstein-Círculo de Viena y los metaéticos anglosajones); c) la función mediadora de la sociedad en la construcción de la ciencia social (Escuela de Frankfurt: Horkheimer, Adorno, Habermas) y los representantes del racionalismo crítico (Popper, Albert); y d) la discusión en torno a la crisis ecológica y la fundamentación de una ética ambiental (pp. 89-126).

En el capítulo 5 resulta muy interesante la exposición y comentario crítico que se lleva a cabo sobre la propuesta bioética de Diego Gracia en *La cuestión del valor*, su discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (pp. 148-167). Gracia opta por el valor como fundamento de la ética y recurre al constructivismo pragmatista “apalancándolo” sobre la noología zubiriana (p. 152), sin embargo, según Gómez-Heras, en esta combinación se inclina más hacia el naturalismo evolucionista y hacia la sociología positivista que hacia la metafísica y, por haber combinado paradigmas filosóficos tan heterogéneos, se llega a resultados muy cuestionables, sin negar otros aciertos que contiene.

En el último capítulo, Gómez-Heras propone la idea de acudir a los valores intrínsecos de la naturaleza para fundamentar la bioética ecológica y médica. “Ante la acción tecnocientífica que está colonizando el medio natural con actividades que van desde la explotación mercantil a la transformación utilitarista, cabe preguntarse si no ha llegado el momento de corregir (...) *siguiendo y respetando* los procesos naturales” (p. 216). La ética medioambiental propone el respeto al *ordo naturae* descubriendo los valores intrínsecos de la naturaleza para enfrentar las fuertes tendencias éticas utilitaristas y pragmatistas que han llevado a un antropocentrismo relativista y utilitario. Asimismo, el autor señala que la ley natural no resulta suficiente, debido a su apriorismo esencialista, y que tendría que equilibrarse con hechos empíricos de la contextualización histórico-social (cultura), la libertad del sujeto (democracia) y el dato científico (ciencia natural). El carácter objetivo intrínseco de las cualidades y estructuras de la naturaleza pone límites al subjetivismo axiológico y

al relativismo y, al mismo tiempo, permite encontrar procesos convergentes en las diferentes culturas y ordenamientos jurídicos.

Gómez-Heras deja abierta su propuesta con tareas pendientes, como la de codificar en normas los criterios y estímulos de acción implícitas en la doctrina de los valores intrínsecos de la naturaleza. Es una propuesta novedosa y un esfuerzo loable que procura encontrar el adecuado orden bioético, aún no alcanzado hoy día.

Esta obra nos sitúa perfectamente en los problemas de la bioética actual, estimula la reflexión, y la calidad de las argumentaciones anima a profundizar en este tema de primer orden; por eso su lectura es muy recomendable y grande nuestro agradecimiento al autor.

Miguel Acosta. Universidad CEU San Pablo
macosta@ceu.es

JAPPY, TONY

Introduction to Peircean Visual Semiotics, Bloomsbury, London, 2013, 218 pp.

El más reciente libro de Tony Jappy —Profesor Emérito de Lengua inglesa y Semiótica en la Université de Perpignan Via Domitia, Francia— nos sorprende muy gratamente. Lo hace por su plasticidad analítica y conceptual en su análisis visual con base en la semiótica del lógico americano Charles S. Peirce (1839-1914).

La propuesta de Jappy es significativa para el área, porque comprende y establece los parámetros analíticos para estudiar una cultura denominada visual. El substancial material analizado resulta de sus clases y seminarios en la Universidad de Perpignan y han sido compartidos en coloquios y publicaciones (p. xiii). El libro mantiene una importante relación con su obra anterior (*Regards sur le poème muet: petite introduction à la sémiotique visuelle peircienne*, Presses Universitaires de Perpignan, Perpignan, 2010), pero avanza en los análisis realizados, es decir una semiosis *in situ*.

El autor busca, desde la semiótica *peirceana*, conocer las particularidades de las acciones de significación en visual, analizando diferentes dispositivos y soportes (comics, pinturas, fotografías,